

RE-LECTURA HISTÓRICA DE LOS JESUITAS CONVERSACIONES CON EL HISTORIADOR PORTUGUÉS JOSÉ EDUARDO FRANCO

NORBERTO DALLABRIDA¹

José Eduardo Franco es el director del Centro de Literaturas y Culturas Lusófonas y Europeas (CLEPUL) de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa (uno de los más importantes centros de investigación de la Fundación para la Ciencia y la Tecnología (FCT) de Portugal, en el campo de la Ciencias Sociales y Humanidades).

Uno de los principales proyectos que él dirige, conjuntamente con Pedro Calafate —profesor de la Universidad de Lisboa—, es la edición de la *Obra Completa* del Padre António Vieira, que consta de 30 volúmenes. Esta extraordinaria publicación que incluye un número de importantes investigadores de Europa y Brasil, es la culminación de una serie de estudios que José Eduardo realizó sobre el Padre Vieira. En 2008 publicó el volumen *Padre António Vieira (1608-1697): Emperador de la Lengua Portuguesa* (Editora Correio da Manhã); y también, en coautoría con Isabel Morán Cabanas publicó *El Padre António Vieira y las mujeres: una visión barroca del universo femenino* (Editora Campo das Letras). El año siguiente editó la colección de textos *Entre la Selva y la Corte: Nuevas Perspectivas Sobre Vieira* (Editorial Esfera del Caos), que contiene obras de los investigadores brasileños Alcir Pécora, Paulo Assunção y Valmir Francisco Muraro.

De hecho, estos estudios sobre el Padre Vieira son una ramificación de la minuciosa y metódica investigación científica desplegada por José Eduardo sobre la Compañía de Jesús, en una perspectiva comparada y a nivel mundial. En su tesis de maestría [o master], dirigida por el profesor António Nóvoa, analizó la revista *Brotéria*, dirigida por jesuitas portugueses desde finales del siglo XIX, estudio que resultó en el libro *Brotar Educación* (Roma Editora, 1999).

Igualmente, su tesis doctoral titulada *El Mito de los Jesuitas en Portugal — siglos XVI-XX—*, defendida en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París), en 2004, bajo la dirección del Profesor Bernard Vincent, es un formidable trabajo académico, de alcance global y en una larga perspectiva histórica sobre la Compañía de Jesús. La tesis fue galardonada con la

¹ Profesor de la Universidad de Santa Catarina (UDESC), Florianópolis - SC - Brasil. Email: norbertodallabrida@hotmail.com.

máxima distinción de la academia francesa como *très honorable félicitations avec du jury*, y fue publicada en forma de libro en Portugal y en Francia con los respectivos títulos de: *El mito de los Jesuitas en Portugal, Brasil y Oriente (siglos XVI-XX)*, en dos volúmenes (Editorial Gradiva, 2006-7), y *Le Mythe Jesuite au Portugal, au Brésil et en Europe (XVI-XX siècles)* (Editora Arke, 2007). José Eduardo es también el autor de *Los Jesuitas y La Inquisición: Complicidad de la Confrontación* (Editora de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, 2007).

Con esta trayectoria académica, José Eduardo Franco se convirtió en el experto de mayor autoridad sobre la Compañía de Jesús en Portugal y uno de los más competentes jesuitólogos en el espacio euro-americano. Basada en una nueva historiografía y con un extenso y parcialmente inédito corpus documental, José Eduardo presenta una amplia visión revisionista de la presencia de los jesuitas en Portugal y en el mundo. Continuando en la misma dirección, sobre todo en la obra clave *El Mito de la Compañía de Jesús*, él problematiza la representación pombalina² de los jesuitas, que se perpetúa en gran parte por la acción de liberales y masones en las últimas décadas del siglo XIX. Por otra parte, José Eduardo explora el carácter paradójico del pensamiento ilustrado-liberal del Marqués de Pombal, destacando su autoritarismo en relación a los principales adversarios: la aristocracia y la Compañía de Jesús. Siendo este el año del bicentenario de la restauración de la Compañía de Jesús, en la entrevista que aquí reproducimos, él retorna a los temas claves de la Compañía de Jesús durante casi medio milenio y comenta la edición de la *Obra Completa* del Padre Vieira.

Norberto Dallabrida (ND).—Este año se inició en la Universidad de Lisboa el proyecto de edición de la *Obra Completa* del Padre António Vieira, bajo su dirección y la de Pedro Calafate, ambos profesores de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa. Esta es una obra monumental que consiste en editar los treinta volúmenes de un célebre agente social, parte de la élite intelectual luso-brasileña del siglo XVII. ¿Cómo habéis concebido y realizado este proyecto editorial?

José Eduardo Franco (JEF).—Una cultura puede afirmarse y comprenderse plenamente sólo si tenemos acceso a sus clásicos, que son las raíces fundadoras de su lengua y literatura, en ediciones completas y comentadas críticamente, y también, en lo posible con traducciones en las lenguas de mayor difusión internacional.

Decidimos emprender este enorme proyecto editorial al reconocer la falta de una edición completa de la obra de aquel a quien Fernando Pessoa designó como el «Emperador de la Lengua Portuguesa». El no existir una

² Perspectiva sostenida e institucionalizada por el Marqués de Pombal, S. XVIII.

edición amplia y científicamente preparada de la obra de quien es considerado como uno de los más grandes escritores en prosa de todos los tiempos, ha constituido un fallo grave en el contexto de las lenguas y literaturas de habla portuguesa. Y muchos ya habían intentado esta empresa. De hecho, desde mediados del siglo XIX hubo casi dos docenas de tentativas y proyectos para editar la Obra Completa de Vieira. Todos ellos fueron abandonados, fracasando ante muchas y diversas vicisitudes.

En realidad, esta no es la única omisión importante en la historia de nuestra cultura. Todavía hay un número de tareas que es necesario realizar, para editar la Obra Completa de figuras de primera línea en la historia de Portugal y Brasil. Nuestra misión como estudiosos de la historia y de la literatura, es llevar adelante este trabajo preliminar, esta tarea básica y fundamental que es traer a la luz de forma sistemática, completa y críticamente comentada toda la obra de los autores más importantes de nuestra historia. No sólo es una forma de recuperar y mostrar lo mejor que se ha producido a lo largo de nuestra historia cultural, cualificando nuestra herencia literaria y mejorando su capital referencial en términos simbólicos y de inspiración creativa, pero además es una forma de ofrecer al conocimiento de todos la dimensión integral de la obra completa de cada autor, fomentando nuevos enfoques y una investigación que se vea reflejada en la renovación de los contenidos educativos existentes sobre estos clásicos.

Así, editar la obra del mayor orador luso-brasileño de todos los tiempos puede ser un excelente punto de partida para motivar los investigadores llevar a cabo tareas similares en torno a la obra de otros escritores, es decir, para hacer lo que yo llamo «realizar las tareas de la cultura».

ND.—Felicitaciones por su emprendimiento editorial que merece un aplauso en el espacio luso-brasileño, y hasta mundial. ¿Cuáles son los principales textos inéditos de la *Obra Completa* del Padre Vieira que su investigación está publicando?

JEF.—En primer lugar, conseguimos publicar en su totalidad, por primera vez después de varios intentos previos fallidos, una obra que Vieira consideraba como su «obra magna», la *Clavis Prophetarum* (La Llave de los Profetas), dado que el gran jesuita falleció mientras la escribía en la Quinta do Tanque donde estaba retirado, en los alrededores de Bahía en la década del 90 del siglo XVII. Inclusive se había difundido una fábula más o menos legendaria que veía esta obra como un tratado maldito, o maldecido por los inquisidores que la censuraron. Se creyó que esta supuesta maldición era el motivo de los fracasos e intentos fallidos de su publicación total. Ahora ya la hemos traducido del latín e impreso en dos volúmenes, y está accesible a todos los que quieran leerla y disfrutar del conocimiento de la utopía revolucionaria que el autor proponía en esta obra.

También hay que destacar que la edición de la obra completa incluye más de 100 cartas inéditas o parcialmente inéditas, muchas de ellas traducidas del latín, lo que permite ampliar y corregir significativamente el importante trabajo realizado a principios del siglo XX por João Lúcio de Azevedo, el mayor biógrafo de Vieira. Después hay que añadir varios sermones hasta ahora desconocidos, informes y memorandos que han sido descubiertos y que también hemos incluido en la *Obra Completa*, inclusive poesía y piezas de teatro escritas por el Padre António Vieira, que sumadas a los textos mencionados anteriormente, amplían por varios miles de páginas la obra de Vieira conocida hasta hoy.

ND.-¿Por qué Vieira distingue particularmente su obra *Clavis Prophetarum* (La Llave de los Profetas)? Podría Ud. comentar esta «obra magna»?

JEF.-Esta obra se convirtió en el objeto de sus mayores, duraderas y profundas reflexiones e inquietudes intelectuales. A ella le dedicó muchos años y nos la ha dejado como una especie de testamento, una utopía-testamento para su pueblo, para Brasil, para Portugal y para el mundo. A la luz de una fe inquebrantable en Cristo y en su Evangelio idealizó un nuevo mundo, una nueva sociedad humana, una nueva tierra habitada por hombres y mujeres capaces de vivir en concordia, en fraternidad y en la práctica de una justicia en armonía con Dios y con la naturaleza. Preocupado con las fracturas abiertas en la Cristiandad europea por los movimientos de Reforma y Contrarreforma, y los 30 años de guerras religiosas que se les siguieron, con la propagación de conflictos europeos entre las potencias coloniales a una escala global y con el incremento de intolerancia dentro del catolicismo, particularmente con la consolidación del poder de la Inquisición y la persecución de los judíos, Vieira quiso presentar una vía alternativa, quiso revelar y afirmar que la promesa de un nuevo mundo quedaba inscrita en verdadera herencia espiritual del cristianismo y que había sido deseada desde siempre por todas las culturas humanas.

El Padre Vieira transpone esta utopía en la idea del Quinto Imperio, una utopía proto-ecuménica, donde culturas y ritos de diferentes cuadrantes de la humanidad coexistirían, incluyendo las de sus amados y muy perseguidos cristianos nuevos de origen judío y las de los judíos que aún no se habían convertido. Raymond Cantel, erudito francés especializado en Vieira, ha clasificado esta utopía inserta en sus escritos proféticos, sobre todo en la *Historia del Futuro* y en *La Llave de los Profetas*, como una de las utopías más generosas y más globales, porque englobaba a toda la humanidad y tenía la tierra entera como el palco de su realización.

ND.-El Padre Vieira vivía en dos mundos, era parte de la América Portuguesa y también de la Metrópolis Europea. Recientemente usted

organizó la antología *Entre la selva y la corte: nuevas perspectivas sobre Vieira* (Editorial Esfera de Caos, 2009). ¿Qué aspectos nuevos aporta este libro sobre la trayectoria luso-brasileña de Vieira?

JEF.—Con motivo de las celebraciones del 400 aniversario del nacimiento del Padre António Vieira en 2008, me pareció oportuno invitar a un grupo de expertos portugueses y brasileños, que desarrollaban estudios de investigación sobre la vida y la obra de este jesuita, a desarrollar conjuntamente un trabajo de investigación con perspectivas innovadoras sobre el mayor orador de nuestra historia cultural común.

Personalmente, y como estudioso de Vieira, tengo un interés primordial en reunir a investigadores brasileños y portugueses en los equipos de investigación del Centro de Investigación que yo dirijo, con el objetivo de investigar sobre la historia colonial de Brasil, sobre Portugal en la Edad Moderna, y muy particularmente sobre la obra de António Vieira. Dado que tenemos una historia común desde hace siglos, tiene mucho sentido reunir las perspectivas, métodos y prácticas científicas de ambos lados del Atlántico, para llevar adelante estudios avanzados con resultados fructíferos e innovadores.

Afortunadamente, conseguimos reunir un número de excelentes especialistas que se centraron en los aspectos más importantes del pensamiento y del impacto de los escritos del Predicador, destacando, como el título lo indica, su larga vida marcada por dos experiencias muy diversas: conviviendo con reyes, príncipes y otros personajes de la aristocracia y la élite en la corte portuguesa, así como en otras cortes de Europa, por ejemplo en la corte de Francia o en la corte papal de la reina Cristina de Suecia, y entre otros ambientes de gran prestigio y confort; y por otro lado su vida aventurera como misionero, fundador de nuevas misiones en las regiones inhóspitas del interior de las selvas de Brasil, intentando convertir a la fe cristiana el mayor número posible de amerindios. En esta obra, que ha sido muy bien recibida por el público experto así como por el público en general, hemos incluido estudios muy importantes que posicionan la obra de Vieira en el debate entre los Antiguos y los Modernos, donde se observa que el jesuita tiene una posición muy avanzada, situándose en la tradición de Bacon y contra los conservadores antimodernos, porque los verdaderamente antiguos son los modernos, en la medida en que tienen detrás de ellos una larga experiencia de acumulación de conocimientos heredados de la tradición científica y cultural. Asimismo, incluimos estudios que subrayan el gran interés de Vieira por los problemas de su tiempo, su sintonía con las preocupaciones y perspectivas de figuras como Newton, que también apelaba a soluciones utópicas para resolver los problemas de la humanidad. Tenemos en este libro, entre muchos otros enfoques, ensayos sobre la teleología esencial del Quinto Imperio, sobre la conflictiva relación de Vieira con la Inquisición, y

su defensa inquebrantable de judíos y cristianos nuevos, sobre la extraordinaria difusión de los sermones de Vieira, que llegaron inclusive hasta Sudán, además de estudios que analizan el pensamiento antropológico del Padre António Vieira y su reflexión crítica, considerándose a esta como precursora, como protopensamiento fundador de un ideografía de los Derechos Humanos que sólo vendría a afirmarse en el siglo subsiguiente, en el siglo de la Ilustración y del Enciclopedismo.

ND.—De hecho, estos estudios sobre el Padre António Vieira son una ramificación del revisionismo historiográfico sobre los jesuitas que Ud. puso en marcha ya en su tesis de maestría y cuyo tema fue la revista *Brotéria*, y que después Ud. profundizaría en una tesis doctoral publicada en dos volúmenes bajo el título de *El mito de la Compañía de Jesús*. ¿Podría Ud. comentar su interés científico en problematizar la representación de la Compañía de Jesús en Portugal y Brasil?

JEF.—Le aclaro que mi interés en la Compañía de Jesús como objeto de estudio se basa en las primeras investigaciones y ensayos que escribí sobre el Padre António Vieira. En 1995 defendí una tesis en la Facultad de Teología de la Universidad Católica sobre el pensamiento utópico de Vieira y sus fundamentos teológicos, y dos años más tarde, en 1997, publiqué un libro en coautoría con mi colega Bruno Cardoso Reis intitulado *Vieira el Antijesuita*.

Con este libro pude preparar el camino hacia una investigación más especializada y más avanzada sobre el tema, ya sea sobre personalidades, publicaciones, y grandes temas y cuestiones relacionadas con los jesuitas. De hecho, fue el estudio cuidadoso de Vieira lo que despertó mi interés por un trabajo más minucioso sobre la Orden fundada por San Ignacio de Loyola, sobre sus producciones más importantes, su influencia y sus contradicciones. Entre los diferentes trabajos que he publicado sobre esta temática, los más conocidos son los siguientes: *Brotar Educación* (Volumen 1) sobre la historia y el pensamiento pedagógico de la publicación más importante de los jesuitas en Portugal (*Brotéria*), y *El Mito de los Jesuitas en Portugal, Brasil y Oriente* (2 Volúmenes). Los libros que he publicado sobre los jesuitas, pero también otras publicaciones acerca de sus críticos y enemigos, están principalmente destinados —siguiendo la misma línea de otros escritos que he publicado en las últimas décadas en varios países, sobre todo en Francia, donde me doctoré en la EHESS— a proponer una nueva y más compleja lectura sobre la historia de los jesuitas y la historia de Portugal y Brasil en relación con la Compañía de Jesús.

Nuestra historia cultural y política está marcada por hermenéuticas simplistas y muy simplificadas sobre la función y acción de la Compañía de Jesús, resultado de la elaboración —sobre todo desde la época del Marqués de Pombal— de una historiografía apologética y una cultura beligerante,

que generó un discurso muy propagandístico, muchas veces presentando una imagen muy negativa de la Compañía de Jesús. Ésta era entendida como organización responsable de los siglos oscuros de nuestra decadencia, y otras veces, por el contrario, revelando una imagen cordial de los ignacianos, presentando a los jesuitas como la más brillante, la más innovadora y eficaz, la más industriosa y emprendedora Orden en la historia de la Iglesia.

Desde la perspectiva de la «historia de la complejidad» de la escuela de los *Annales*, y también llamada «Nueva Historia», concebida con el fin de superar la ideología de una historia positivista e «historia-tribunal», hemos procurado presentar una visión diferente y más matizada acerca de la trayectoria de los jesuitas desde varios ángulos, y utilizando nuevas herramientas interdisciplinarias con las cuales hoy en día podemos enriquecer enormemente el conocimiento histórico. Nuestro objetivo está orientado fundamentalmente para comprender y ayudar a comprender nuestra historia, del modo más distanciado posible, y evitando la tentación de juzgar el pasado, a fin de realizar lo que yo llamo «des-minar» una historia saturada de estereotipos (como minas a punto de detonar) y que condicionan nuestra interpretación, es decir, realizar la tarea de des-preconceptualizar la lectura histórica, pues esta es nuestra obligación como historiadores. El historiador no es un juez, el historiador es más bien un resucitador de muertos y debe presentarlos desde la visión de los hombres y mujeres de su tiempo, en toda su integridad, lo más cercanamente posible a la época y circunstancia en que estos muertos —momentáneamente resucitados en el discurso histórico— realmente vivieron, y teniendo en consideración el encuadre mental de sus sociedades. Por lo tanto procuramos entender la perspectiva de estos diversos actores históricos y sus complejos intereses en juego, en las diversas épocas y contextos culturales, políticos y religiosos, así como también destacamos la importancia del imaginario social que marca la visión del mundo, desde donde se generan las iniciativas que constituyen los movimientos históricos, y donde se articulan los roles personales e institucionales, y así como también los conflictos sociales. Por lo tanto, siendo la historia humana casi siempre dramática, en tensión y conflicto, el historiador tiene la obligación de conocer y comprender la raíz del conflicto histórico que mueve la historia de la humanidad. Siendo la historia a menudo percibida y representada por sus autores, y por los constructores de la memoria histórica, como una historia dramática, es la tarea del historiador crítico distanciarse y desarrollar lo que yo llamaría un método de des-dramatización de la memoria histórica. Sólo desdramatizando las imágenes construidas en el pasado, podrá el historiador realmente comprender las raíces y los actores de la historia entendida como drama.

ND.-La representación de los jesuitas patrocinada por el Marqués de Pombal, que surgió a mediados del siglo XVIII tuvo un impacto significativo y persistió durante muchos años, siendo re-significada por liberales y masones en el mil ochocientos, particularmente con el establecimiento de la República de Portugal en la década de 1910. ¿Podría Ud. precisar sobre este muy antiguo antijesuitismo en la historia de Portugal?

JEF.-Aunque el Marqués de Pombal llegó ser uno de los principales protagonistas, y además victorioso en la ofensiva contra los jesuitas y su influencia en el siglo XVIII, logrando la suspensión de la Compañía de Jesús como Orden de la Iglesia Católica, el antijesuitismo es un fenómeno mucho más amplio y complejo. La crítica y la oposición a la presencia de los jesuitas comienzan ya con el nacimiento de la Orden en 1540, y una corriente antijesuita acompaña a la expansión global de esta institución religiosa a lo largo de la época moderna, persistiendo durante toda la época contemporánea hasta bien entrado el siglo XX.

Los ideólogos y propagandistas antijesuitas surgen de los más diversos sectores sociales, y las primeras manifestaciones de crítica sistemática al estilo y el accionar de los Padres de la Compañía surge dentro de la misma Iglesia, entre el clero católico regular y secular, particularmente entre Dominicanos y Franciscanos, hasta ganar terreno en el Protestantismo, que comenzó a temer esta orden católica muy eficaz. Fue también relevante la influencia de la corriente jansenista y algunas de sus principales figuras, tales como el filósofo Blaise Pascal en la ofensiva contra la teología moral y los métodos pastorales de los jesuitas, y sin olvidar también a los enemigos políticos más feroces de los jesuitas durante el Iluminismo, que subyugarán a esta poderosa Orden, consiguiendo dismantelarla con el apoyo de las monarquías católicas y después con ayuda del papado en la segunda mitad del mil setecientos.

En Portugal y en la colonia brasileña, ya desde los primeros años de su fundación, los jesuitas encuentran sus más duros opositores, no sólo entre misioneros y monjes de otras órdenes, sino también entre inquisidores y obispos, y entre los colonos, cuyos intereses económicos entraban claramente en conflicto con los Jesuitas. El antijesuitismo portugués y brasileño irá aumentar el arsenal de críticas e imágenes negativas, hasta obtener en la época de Pombal un fuerte apoyo político en la figura de Sebastião José de Carvalho e Melo, el poderoso ministro del rey D. José I que finalmente dará oídos a las antiguas demandas de limitar el ámbito de acción de los jesuitas. Carvalho e Melo, sintiéndose amenazado en su posición por importantes miembros de la Compañía de Jesús, decidió *cortar el mal de raíz* y decretó la expulsión de los jesuitas.

Más allá de ser una audaz medida política, fue muy determinante y significativa en el Estado pombalino la creación de una máquina de propaganda estatal, justificada bajo la necesidad de combatir los jesuitas y donde fueron producidos y difundidos auténticos «catecismos antijesuiticos» traducidos a varios idiomas. Estas ediciones crearon un mito negro sobre los jesuitas, haciéndolos responsables de la decadencia portuguesa y definiéndolos como temibles enemigos de los poderes legítimos, y de las políticas en favor del progreso de la humanidad. Esta *imagerie* negra de la Compañía de Jesús tendrá una fuerte influencia en los discípulos antijesuitas de los periodos Liberal y Republicano, definiendo a los jesuitas como el Otro negativo por excelencia, el extranjero invasor, el enemigo a quien hay que evitar y combatir. Una verdadera ideología antijesuitica se fortaleció en el discurso propagandístico de una cultura beligerante. El antijesuitismo y una lectura dogmática y simplificada del pasado portugués hicieron del jesuitismo un sebastianismo invertido. Esto significa que mientras que la corriente sebastianista depositaba en la aparición de un Rey Restaurador la esperanza de la regeneración y restauración de Portugal en el mundo, por el contrario, en la Compañía de Jesús y en el jesuitismo que ésta promovía, se proyectaban todas las desconfianzas, los temores, y las influencias degenerantes. La cruzada antijesuitica, transversal a muchas corrientes e ideologías (normalmente anticatólicas, pero no solamente), hizo de los jesuitas un chivo expiatorio fácil de movilizar para unir a la población en torno a causas, que en el fondo poco tenían que ver con el tema de la Compañía de Jesús y sus ideas.

Los jesuitas devinieron un conveniente terreno imaginario, con un magnetismo propagandístico útil para movilizar a las multitudes, y simplificando las explicaciones de los males que afligían a la sociedad.

ND. -¿Cómo analiza Ud. el antijesuitismo en la institucionalización de la República en Portugal a principios del siglo XX? ¿Ud. ha encontrado dimensiones nuevas en este proceso?

JEF.-La corriente antijesuitica, que a veces asume características de verdadera ideología negativa, se vuelve muy mimética, muy repetitiva. Es una especie de sinfonía de sonidos repetidos, que siempre toca en una misma escala, cambiando solo unas pocas tonalidades y algunos instrumentos. La primera ley que el régimen de la I República Portuguesa, democrática y supuestamente pluralista, instaura el 8 de octubre de 1910 no es más que el restablecimiento de la ley del Marqués de Pombal del tiempo del Absolutismo y que expulsó a los Jesuitas. Muchas corrientes laicas del periodo del liberalismo y del republicanismo en el siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, heredaron la obsesión antijesuitica del tiempo del Marqués de Pombal, incrementándola al extremo de convertirse en una especie de jesuitofobia. Reprodujeron y aplicaron en lo particular y en general, la noción

de que los jesuitas eran los principales responsables, sino los únicos, de la decadencia del país, releyendo toda la historia nacional basada en esta clave hermenéutica. Aquí se da la total aseveración de la «causalidad diabólica» teorizada por León Poliakov, para explicar los efectos de la acción de la Compañía de Jesús como supuesta causa de decadencia social, moral, artística, económica, religiosa y política. El aspecto más innovador del discurso anti-jesuitico de este período es el recurso a argumentos científicos para explicar el papel degenerante de los Jesuitas. Me refiero al caso emblemático del psiquiatra Miguel Bombarda, ideólogo republicano y científico materialista de renombre, que intentó demostrar en su famosa obra *La Ciencia y el Jesuitismo*, editada en el primer año del siglo XX, que la vocación de convertirse en jesuita sería el resultado de una enfermedad mental, de una deformidad cerebral. Convertirse en jesuita sería una forma de locura, de falta de cordura. Entendidos como seres degenerados, los Jesuitas fueron caracterizados por ideólogos y científicos republicanos como antihéroes, inoculadores de una especie de veneno que degeneraba a las sociedades en las que ejercía su influencia, y que llevaba a un retroceso y a un oscurantismo infranqueable. Es aquí donde la corriente antijesuita formulará soluciones eugénicas rayanas al nazismo, al proponer la necesidad de recurrir a rigurosos métodos de aislamiento (en islas desiertas, en manicomios o en regiones continentales en el interior del país, lugares áridos y aislados) para llevar a la extinción a esta raza de hombres degenerados y evitar la propagación de su pestilencia religiosa. El antijesuitismo cayó en el exceso ideológico de utilizar todas las herramientas interpretativas de que disponían para destruir la presencia y el patrimonio de los jesuitas, eligiendo un peligroso camino hermenéutico simplificador, con el objetivo de movilizar a sus adeptos contra un enemigo al que describían como una amenaza extranjera, afirmando la Idea Republicana, la cual hacía de los jesuitas su contrapartida negativa.

ND.—Este año se cumple el bicentenario de la restauración de la Compañía de Jesús, que es parte de la restauración política en Europa y cuya punta de iceberg fue el Congreso de Viena. En nuestro mundo actual, marcado por la globalización neoliberal, la secularización y el pluralismo cultural, ¿cuál (cuáles) es (son) él (los) principal(es) legado(s) de los jesuitas?

JEF.—La Compañía de Jesús ha demostrado ser, a lo largo de sus casi 500 años de historia, una de las órdenes de la Iglesia Católica con más capacidad de resistencia, de adaptación, y para decirlo exactamente, de triunfal sobrevivencia. Uno de los factores que causan asombro y interrogantes, y que producen diferentes lecturas tanto entre partidarios como entre detractores, es el hecho de que la Orden de San Ignacio haya sido una de las instituciones católicas más criticadas, más perseguidas y expulsadas tanto dentro como

fuera de la Iglesia, ya sea en el contexto de los estados cristianos o fuera de su jurisdicción, regresando siempre renacida de las cenizas. No hay que olvidar que al igual que la Compañía de Jesús, otras órdenes fueron objeto de persecución e incluso de extinción papal, como es el conocido caso de los Templarios. Sin embargo, la Orden de los Templarios desaparece como tal —a menos que se considere su metamorfosis en la portuguesa Orden de Cristo como un remanente significativo de sobrevivencia local— y no tuvieron la capacidad de re-proyección que los jesuitas poseían. Se observa en toda la historia de los jesuitas casi un centenar de incidentes de persecuciones, expulsiones y otras medidas para limitar su acción en todos los continentes donde se establecieron. Sólo en el Brasil colonial sufrieron varias expulsiones parciales, y en Portugal tres expulsiones totales. Fueron confrontados, violentamente odiados y expulsados sin piedad, a veces por ser demasiado audaces y progresistas, otras veces por ser conservadores, otras veces por su libertad crítica en relación a los intereses de las élites coloniales y amos poderosos, a veces por involucrarse en asuntos seculares, y otras veces por haber creado poderosas infraestructuras de enseñanza, campos de redes misioneras en todos los continentes y por haber discrepado fuertemente en contra de las prácticas esclavistas.

Su acción multimodal hizo de los jesuitas un mito *janiforme*, es decir con dos caras: una cara luminosa para aquellos que simpatizaban con ellos y defendían su rol y su influencia, considerada benéfica, y guiados por el Espíritu Santo; y una cara sombría para los que trataban de explicar su eficacia organizativa y expansionista como el resultado de métodos dudosos, conspiratorios y poco cristianos.

Sin embargo, en ambos lados de la barricada, el mito simplificó la naturaleza y la forma de actuar y de pensar de los jesuitas. Los miembros de la Compañía no siempre actuaron o pensaron de la misma manera, incluso en contextos y tiempos similares. Hubo jesuitas santos, osados, extraordinarios, brillantes oradores, y emprendedores, así como también hubo jesuitas que se contradijeron, que relajaron sus ideales, que conspiraron, que renegaron sus ensueños. Ocurría esto con los jesuitas del mismo modo que ocurría con todas las instituciones humanas, por mas perfectas que éstas parecieran.

A pesar de todas las medidas políticas para expulsar y eliminar a los jesuitas, ellos siempre regresaron como el Fénix que renace de sus cenizas, y hoy son nuevamente una de las más importantes e influyentes órdenes de la Iglesia Católica, especialmente en el plano de la cultura y de la ciencia, con miles de miembros altamente calificados dirigiendo instituciones de enseñanza, trabajando en colegios y universidades, actuando como misioneros, orientando centros de espiritualidad, y con acción pastoral en muy diferentes ambientes y esferas sociales.

En gran parte, desde el punto de vista de la sociología de las organizaciones y de la nueva ciencia de la gestión empresarial, expertos en diferentes campos, tales como Charles Boxer, Dauril Alden o Chris Lowney, trataron de explicar esta capacidad de resistencia y adaptación a diferentes épocas y circunstancias complejas, desde la perspectiva de su forma organizativa y su gobierno centralizado y concéntrico, es decir, coordinado a través de poderes polarizados, pero siempre refiriéndose y dando cuentas ante un poder central que todo lo dirige desde Roma, en la persona del Superior General y su Consejo. Por esto la Compañía de Jesús recibió el apodo de multinacional *avant la lettre*, contemporánea antes de su tiempo, con capacidad de coordinar simultáneamente y en todos los continentes una red bien ensamblada de comunidades y actividades. De este modo, la Orden diseñada por Ignacio de Loyola en la era de la protoglobalización ya estaba preparada para afrontar los retos de un mundo que se globalizaba: una orden ágil, capaz de organizar redes sociales y actuar coordinadamente, con protocolos simplificados, y fielmente, en diversas etapas de Planeta.

Por otra parte, valores espirituales y humanos esenciales y fundamentales, inculcados a lo largo de una larga y compleja formación académica —excepcionalmente larga si se la compara con el aprendizaje practicado por otras órdenes religiosas— confieren a los jesuitas más eficacia e influencia. La gran importancia que se da en la Orden, de conferir una sólida educación a sus miembros, es sin duda uno de los factores de su éxito, así como la capacidad de mantener vigente el legado y la eficacia de la acción de los jesuitas. El espíritu empresarial, una educación superior e integral, la fidelidad a su ideal de Orden religiosa, la capacidad de adaptarse a diferentes culturas y mentalidades, y el trabajo en red, son aspectos que hacen de los jesuitas una de las órdenes que mejor supo responder a las transformaciones de un mundo en un proceso acelerado de globalización.